

**Escrito por: narrador**

**Resumen:**

La verdad es que cuando comencé; hacer las gestiones para comprar nuestra casa, jamás pensé; en dedicarme a cuidar el jardín, por lo que cuando mi esposa, me preguntó; que flores o que árboles pensaba sembrar, le respondí; que dejarla que la naturaleza se encargase de eso. Pero la madre naturaleza, me jugó; una mala pasada, a los pocos meses, lo que para mí; era el gran patio trasero de casa, se convirtió; en una jungla de todo tipo de maleza.

**Relato:**

Nuevamente mi esposa me preguntó;, y no me quedé; más remedio que decirle que contratar; a algún; jardinero para que se dedicase a limpiar ese patio. No es que yo sea un lisiado, ni que no pueda hacer nada. Es que simplemente ese tipo de trabajo manual, no se me dan, y aunque trabajo desde mi casa, preparando programas, para distintos tipos de clientes. No me da el tiempo para agarrar una azada y ponerme a limpiar ese condenado patio. &nbsp; Así; que como a los pocos días; pasé; un joven por casa, diciéndome que mi mujer lo había; llamado por teléfono, para que se hiciera cargo del patio. Yo quedé; encantado, y tras ubicarlo, y llegar a un acuerdo económico, me desentendí; del patio. En pocos días; lo que era una espesa selva de monte y maleza, fue tomando forma, y como al mes, ya el cambio había; sido completamente radical. Al grado que por primera vez desde que vivíamos en esa casa, aun con mi pijama de dormir puesta, tal y como me encontraba, bajé; a caminar por el fabuloso jardín; que nuestro jardinero había; hecho. &nbsp; Casualmente me lo encontré; trabajando, arrodillado sobre la tierra, plantando unas cuantas matas de flores. Les juro que hasta ese momento jamás; ni nunca me había; fijado en las nalgas de ningún; otro hombre. Pero la manera en que él; se encontraba postrado, dándome la espalda, y enfundado en un pequeño y ajustado pantalón; corto, hizo que me fijase en las nalgas de nuestro jardinero. &nbsp; Desde luego que me sentí; hasta mal, conmigo mismo por eso, pero aun y así; la curiosidad fue más; fuerte, y sin quitar mis ojos de su apretado culito, me fui acercando, y buscándole; conversaciones. No estoy muy seguro, pero creo que Julián;, como que se dio cuenta de que yo no podía; apartar mi vista de sus nalgas. Ya que de manera algo seductora, constantemente pasaba sus manos sobre alguna de sus paradas nalgas. &nbsp; Además; su manera de hablar, y su tono de voz los noté; mucho más; suave, menos varonil, hasta puede que hubiera sido algo afeminada. De momento se quitó; el gran sombrero de ala ancha, que le cubría; la cabeza y el rostro del sol, y moviendo de manera llamativa dejé; que su larga cabellera castaña;, que hasta



tomé; por la cintura, y sin compasión alguna, comencé; a meter y sacar toda mi verga de ese apretado y divino culito.    Juli; chillaba y gemía; a cual su fuera una verdadera puta en celo.    Así; estuvimos por un buen y largo rato, él; diciéndome, con su afeminada voz, lo mucho que le gustaba que yo le continuase enterrándole; toda mi verga una y otra vez. A medida que continué; haciendo que el apretado; culito de Juli; fuera todo mío; una de mis manos se fue corriendo hacia el frente de su cuerpo, acariciando sus pequeñas; tetillas, su plano vientre, hasta que se fue deslizando, hasta el centro de sus piernas, fue cuando me topé; con su erecto miembro, él; que no tuve problema alguno en agarrar firmemente entre mis dedos. Así; que a medida que yo continuaba metiendo y sacando mi verga de su culo, mi mano lo fue masturbando. Lo cierto es que perdí; la noción; del tiempo, yo disfrutaba del placer de darle por el culo al mariconcito ese, como si fuera lo más; realmente importante para mí; en esos momentos. Hasta que inevitablemente y después; de estar controlándome; por un buen rato, finalmente tanto él; como yo nos vinimos, apretándolo; salvajemente contra mi cuerpo, besando y mordisqueando su nuca, y escuchándolo; como gemía; a de placer.    Al terminar y extraer mi verga de su culo, casi de inmediato, él; se agachó; y mirándome; como quien va a cometer una travesura, agarró; un paño; húmedo; y tras limpiar de manera exhaustiva toda mi verga, sin más; ni más; se dedicó; a mamármela; como nunca nadie lo había; hecho. Yo la verdad es que no pude, ni quise impedírselo; así; que por otro largo rato, Juli; me proporcionó; uno de los más; grandes placeres del mundo, que hasta esos momentos yo hubiera disfrutado.    Después; de que irremisiblemente me vine dentro de su boca, me sorprendió; el ver que se tragase todo mi semen, sin dejar que se perdiera ni una sola gota. Cosa que mi esposa, jamás; ni nunca se atrevería; a hacer, es más; hasta se niega a mamarme la verga.    Bueno Juli; ha continuado siendo nuestro jardinerito, y ocasionalmente mantenemos nuestros arrebatadores encuentros, dentro de la casucha de las herramientas. Lo raro es que en ocasiones, aunque no se lo he comentado, me ha provocado cambiar de lugar con él; solo por curiosidad, para ver que se siente.